

Una pausa en los Torozos

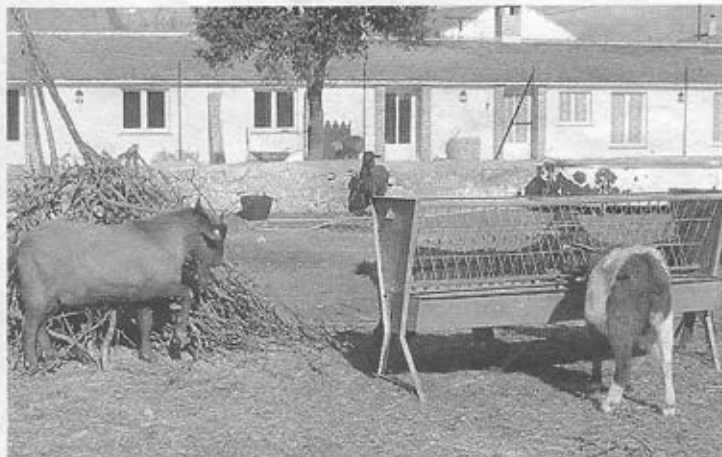
La granja escuela y albergue Las Cortas de Blas abre sus puertas con la ambición de transmitir la belleza de lo natural

Texto y fotografía de **Teresa Casquete**.

TOMÓ la denominación de las antiguas cortas de leña que realizaba en la zona un personaje llamado Blas, del que se desconocen más datos aunque su actividad acabó dando lugar al nombre de la finca: Las Cortas de Blas. Y ese también es el título que ha adoptado la granja escuela que abrió ayer sus puertas, con la presencia del consejero de Agricultura de la Junta y la del diputado de Medio Ambiente, Artemio Domínguez, junto a cerca de trescientos invitados.

La granja-escuela, dirigida a escolares de 3 a 15 años, comenzará a funcionar este fin de semana con 150 chicos, que podrán comprobar en directo cómo es la vida en el campo, vivir junto a los animales de la granja y realizar con sus manos productos típicos de la misma. El trabajo se llevará a cabo a través de talleres, acordes con la edad de los participantes, en los que se analizará la producción, la transformación de los productos y el conocimiento del medio físico y social, así como de las energías renovables.

La idea la diseñaron hace diez años entre Pady y Ricardo Miranda, propietarios de la finca e ingenieros agrícolas, que cam-



Las cabras, encerradas en el corral de la granja escuela.

biaron la ajetreada vida en la ciudad por la tranquilidad del campo, aunque no la han hecho realidad hasta ahora. Gracias a las ayudas del Proder han logrado realizar su proyecto, transformando un antiguo gallinero en un albergue de cincuenta camas y varias salas para realizar talleres, ampliando la nave ganadera y mejorando el resto de las instalaciones. Compartiendo espacio con habitantes y visitantes, se encuentran perros, ocas, gamos, caballos, burros, ovejas, pavos, perdices, jabalíes, cerdos, gallinas, vacas y faisanes, en sus co-

rrespondientes corrales. Todos ellos dan una visión de conjunto de la vida de una granja, junto a las tierras de labor, la huerta, el pajar, y los encinares.

Junto a la granja escuela también funciona el albergue, que ofrecerá alojamiento a quienes quieran pasar unos días en el campo, rodeados del silencio que ofrecen los Torozos. Y todo, como admiten los propietarios de esta nueva granja-escuela, para conseguir erradicar la imagen negativa que tiene la vida rural, propiciada en gran parte por desconocimiento de la misma.